

PATRIA LIBRE

VASCOS - UNIOS
Y HACED LIBRE A EUZKADI

La independencia de Euzkadi, llegará tan pronto como se unan sus hijos para alcanzarla.

I. Urtia
Año 1

Bilbao, 14 de Enero de 1937

3. G. Zerbakija
Número 83

¡Euzkadi sólo quiere Justicia!

Nada que no sea nuestro pedimos. La independencia que ansiamos, nos pertenece en derecho.

¿A quién puede extrañarle que la exijamos? ¿No es lógico lo que pedimos? Cuando uno pide lo que es suyo, no hace otra cosa que exigir lo que le pertenece.

Nadie parará a discutir, ni a hacer remilgos, ante los derechos justos del proletariado, ya que el hacerlo o el ponerle reparos, sería razón bastante para considerarle como a aliado del despotismo y de la injusticia.

Lo mismo decimos nosotros de quienes, ante el problema de Euzkadi, ponen reparos a la realización de su derecho. Aliado de la injusticia, despótico y defensor del Imperialismo, es para nosotros, quien niega el derecho de nuestra patria a su libertad.

Y este nuestro deseo de que Euzkadi sea libre, ya que es de justicia, lo hacemos extensivo a todas las nacionalidades oprimidas.

Nuestro concepto de Justicia, es amplísimo. Tan amplio como el campo mismo sobre el que se debe realizar.

Una vez más lo repetimos. Ante la concepción, demasiado estrecha, de quienes sólo saben levantar su voz de protesta, cuando su derecho, o su libertad están en peligro, presentamos el nuestro, generoso, universal, humanista, de que todas las naciones, como todos los hombres tienen derecho a ser libres. El hombre de color, es tan digno de libertad, como lo es el blanco de espíritu fino e inteligencia cultivada. La nación inculta y atrasada, se ve asistida por el mismo principio de libertad, que el pueblo más culto y civilizado.

En lo íntimo de nuestra alma, sentimos la voz de la raza que nos habla de nuestro origen. Tenemos conciencia plena de nuestro ser, y porque somos honrados y nos preciamos de serlo, no podemos traicionar a lo que se presenta diáfano ante nuestros ojos.

Por eso levantamos la voz, y deseamos que ella llegue a todas las conciencias honradas que luchan porque la humanidad se rija dentro de las normas de Libertad y Justicia.

¡Euzkadi debe ser independiente! Eso decíamos en el número anterior y asentábamos su derecho en la existencia real de la nacionalidad vasca, que como colectividad racial única, se presenta con su propia personalidad ante el mundo entero.

En la conciencia de la patria que es la nuestra propia, existe un ansia noble de vivir, de actuar, en una palabra, de manifestarse tal cual es, y porque ve por otro lado que la independencia le es imprescindible para realizar, sin mixtificación de ningún género, esa manifestación se alza con dignidad para presentar, no solamente el derecho, sino también su voluntad firme de realizar ese derecho.

Por eso es por lo que pide Justicia, entendiéndolo por tal la virtud que nos inclina a dar a cada uno lo que es suyo.

Nada que no sea nuestro apeteamos; nada que no sea nuestro deseamos. Pero lo que es nuestro, ¡eso sí que exigimos!

De ahí que cuando a nosotros se nos pregunta: ¿Qué queremos? Solo esto contestamos: ¡Justicia! Nada más, ni nada menos.

¿Puede, honradamente, alguien impugnarnos nada por ese deseo nuestro, por esa voluntad firme, de que el derecho se realice y la justicia se cumpla?

Nadie, absolutamente nadie puede violentar nuestra voluntad, y si con el derecho que la fuerza impone se nos quisiera hacer callar, no lograría de nosotros más que esta declaración: Tú eres el mejor aliado de la injusticia y del despotismo.

¡Solo Justicia queremos!, pero ella, plena, absoluta, sin castraciones ni disminuciones, ni acondicionamientos.

¡Plena Justicia! ¡Plena libertad! No entendemos de términos medios.

Cuando nos abrazamos al ideal nacionalista, lo hicimos con plena libertad; pero también con toda nuestra alma.

Sabíamos que el camino era duro, pero la responsabilidad nacida al abrazarnos libremente a la idea, nos exige una honradez y una sinceridad total.

La Libertad o la esclavitud de los pueblos, se distinguen sin ningún esfuerzo. O bien éstos en el uso de su Libertad, se dictan a sí mismo la Ley, sin que haya humanamente voluntad superior a la suya, o se hallan más o menos vigilados, por otras que a la postre son sus dueños y señores.

O tiene facultad, y entonces es libre, para dictarse a sí la Ley o la aparente facultad se halla restringida e hipotecada por otra voluntad superior, que es la que indirectamente dicta las leyes, y entonces no es libre.

Así como los hombres en el logro de sus reivindicaciones sociales luchan siempre por alcanzar la libertad plena, sin conformarse con soluciones intermedias, que no hacen sino disminuir la explotación; así los pueblos luchan por la independencia plena, sin conformarse con soluciones que no llenan el contenido de Justicia ni son pruebas de reconocimientos de derechos.

Y de la misma forma que el esclavo no pierde su condición, porque su señor le dé mejor o peor trato, y porque sea con él más o menos benigno, su cualidad no se transforma, tampoco los pueblos abandonan su condición, por razón del mejor o peor trato recibido de quien su derecho detenta.

Sólo un medio existe para que esa cualidad se transforme: El que con él se naga Justicia, y ésta no se castra.

Se es libre o no se es; la Libertad no se divide.

Y porque la queremos plena, porque sentimos la necesidad de que se nos dé lo que es nuestro, es por lo que queremos Justicia, que es independencia.

Leed y propagad "Patria Libre"

Amatxu

Todavía no ha amanecido, y ya en la cocina del viejo caserío se nota un movimiento desacostumbrado.

Junto al fuego, el gudari está sentado, contemplando al mismo tiempo que toma una taza de leche caliente, las caprichosas piruetas del negro humo y el chisporroteo de los pinos a medio secarse, y muy cerca de él, como si fuera una sombra negra y triste su amatxu hace los últimos preparativos.

El va confiado y alegre, pues cree en su ideal y tiene fe en el porvenir. Por eso se levanta decidido, toma sus petrechos y sin mimos ni lágrimas, se marcha diciéndole sencillamente: —"Agur ama, ikusi arte".

El marcha, pero aquella estatua que queda durante largo rato junto al portal, contemplando en estrecho sendero, con los ojos llenos de lágrimas y el corazón oprimido de pena y angustia es la mayor víctima de esta guerra inhumana.

¿Quién es capaz de describir la tristeza tan profunda de la madre, que ve partir a su hijo, quizá hacia la muerte, y queda sola en el viejo caserío, nido de risueñas esperanzas de paz y de felicidad!

Su ilusión ha sido sólo él, su hijo. Nada le ha importado con tal de verle confiado y alegre y así ha pasado el tiempo, feliz, en el viejo caserío entonando una canción de paz y de felicidad.

Pero ha estallado la guerra. Unos monstruos, para los que no hay castigo suficiente, y por defender su egoísmo, han lanzado a los hombres unos contra otros, como fieras salvajes, sembrando la tierra vasca de cadáveres y de luto, destrozando miembros e ilusiones, dejando hogares vacíos, ojos sin luz, esperanzas fallidas y toda una generación destruida y aniquilada.

Pero entre todos estos dolores y angustias, hay uno, más grande quizá, por ser oculto, más profundo por ser el único verdadero; el dolor de la madre que ve partir a su hijo a la guerra y queda sola junto al portal, mientras en sus ojos parpadea una lágrima y su corazón queda destrozado.

¿Qué le importan ya, los repollos de Sagasti que crecen tiernos y apretados, ni las gallinas y pollitos que corretean junto al caserío, picoteando alegremente la tierra recién levantada, ni la Apala que brama en la cuadra pidiendo su sustento, si ya no está él, si quizá no volverá a verle, ni a mirarle envelesada, con esa mirada tan humilde de las madres vascas, que quizá por que no saben besar, ni abrazar ni hacer mimos, ponen en ella todo el tesoro de su alma, toda la ternura de su corazón!

¡Madre vasca! ¡víctima silenciosa de esta guerra sin entrañas!

Quiera Dios que tus dolores no sean estériles, y que después de todo esto, no quede en nuestra historia un borrón más que añadir, para vergüenza de los vascos, sino que en un arranque viril sepamos romper de una vez estas vergonzosas cadenas, causa de todos los males, y podamos mostrar al mundo que nos contempla, una muestra valerosa de lo que fué y puede ser esta vieja raza, dejando a nuestros descendientes, los que juzgarán nuestros actos, condenando o alabándolos, una Patria feliz y libre donde impere la justicia y por encima de todas las miserias humanas surja el rayo maravilloso que iluminó la conducta de aquellos nobles ancianos de gesta heroica; el rayo de la fe.

Pollxene

ARCHIVOS
ESTATALES

UNA NECESIDAD

En el ambiente nacionalista se nota un deseo unánime de llegar a la unión de todos los patriotas para alcanzar la independencia de Euzkadi.

Cuando en los sectores más dispares de la política se ve que diariamente se están realizando pactos con fines comunes, sólo el sector nacionalista se ve desunido y desarticulado.

Y esa desunión debe desaparecer porque el pueblo lo está pidiendo.

Por nuestra parte no ha de quedar. Hemos nacido para luchar por esa independencia y ningún reparo hemos de poner para ir junto a otros con un mismo fin.

Esperamos que las demás organizaciones se den perfecta cuenta de esa necesidad, y que pronto sea una realidad lo que el pueblo pide.

Todavía no hemos olvidado el irrintzi, con su...

"Unámonos todos los vascos..."

El imperialismo hundió a nuestra patria en la esclavitud. El capitalismo a nuestros hermanos vascos: Por eso les hemos declarado guerra a muerte.

Del ambiente social

Egijalde, el joven y esforzado mendigoxale, me invitó el domingo pasado a presidir una discusión sobre temas sociales. Beargin, marxista al par que nacionalista, y Langille, obrero solidario, amigos íntimos y compañeros de trabajo de Egijalde, estaban empeñados desde hace algunos días en una discusión acalorada, pero cordial. Contra aquello de que "de la discusión sale la luz", las nieblas de la duda y el confusismo iban adueñándose de ambos discutidores. De caballo de batalla les servía "el dichoso" decreto sobre el control de la Banca de Euzkadi.

Agur.—Perdóname, Egijalde, sobre este tema he prometido no hablar, pues he visto que la epidermis de algunos es tan delicada...

Egijalde.—Entre nosotros puede usted hablar sin otros miramientos que aquellos que se deben a la verdad... ¿Que ésta es amarga?... Quiere decirse, que el paladar de quien la escucha es de enterro espiritual.

Agur.—Sabino lo dice admirablemente...

Egijalde.—¡Ahí vienen! Mir los como discuten... Voy a pedir el favor de que, usted que conoce el programa social y económico del Euzkadi Mendigoxale Batza, tercié en la discusión asentando nuestros principios sociales.

Agur.—Si llevo a saber que para eso me llamabas... Egijalde, me has traicionado.

(Cambiados los saludos, dirigimos nuestros pasos a la amplia y sonriente ataraya, grumete eterno de nuestra costa vasca que avizora la lejanía azul, soñando que la punteen las quillas de nuestras naves, hijos prodigos que de otros soles y de otros mares arriban al regazo maternal de los puertos euzkadianos).

Langille.—El amigo Beargin sólo encuentra defectos en el decreto del Gobierno Vasco sobre el control en la Banca de Euzkadi.

Beargin.—He de interrumpirte, pues no es verdad todo lo que afirmas. No es deleznable "todo" en este decreto: el fin, por ejemplo, que pretende es digno de todo encomio, los Bancos eran los baluartes preferidos del capitalismo en su lucha contra el proletariado, y ese decreto quiere desplazar el capitalismo de una de sus trincheras...

Agur.—Y qué trincheras, amigo Beargin; desde ellas parten contra el proletariado y contra la clase media esos tiros cargados de injusticias sociales que el Papa Pio XI los descubrió en su "Quadragesimo Anno", cuando dice: "Las disposiciones jurídicas destinadas a favorecer la colaboración de los capitales, dividiendo y limitando los riesgos, han sido muchas veces la ocasión de los excesos más reprensibles". Y: "Bajo capa de una designación colectiva se cometen las injusticias y fraudes más condenables". Y: "Los que gobiernan los grupos económicos, despreciando sus compromisos, traicionan los derechos de aquellos que les conñaron la administración de sus ahorros". A un Consejero nacionalista le cabe el haber sido intérprete de una de las enseñanzas pontificias...

Langille.—Me agrada oírle hablar con esa cordialidad y en sus labios cobran mayor fuerza esas palabras, pues no se me oculta que usted está alejado de este que es mi partido...

Agur.—Mis fibras de vasco no pueden menos de estremecerse de gozo, cuando un vasco, sea quien fuere, se apunta un tanto en su favor, porque hijos todos de una misma familia, la honra de ésta depende de la de sus hijos... ¡Si siempre nos acordásemos de ello! Pero dejando a un lado sentimentalismos... ¿en qué está el nudo de vuestra discusión?

Beargin.—Yo defiendo que el decreto sobre control en la banca de Euzkadi aparece con retraso, pues vivimos en tiempos de a grandes males grandes remedios.

Agur.—¿Y qué remedio propones?

Beargin.—La nacionalización de los Bancos.

Agur.—¿Y qué tesis defiende Langille?

Langille.—Mi tesis... no es tesis propiamente, aunque no me asustan las medidas más extremas. Yo digo y defiendo que Beargin tiene siempre objeciones de fuerza para todas aquellas ideas y proyectos que se tratan de establecer en Euzkadi, naturalmente impregnados del espíritu singular de nuestra raza, tildándolos de poco generosos, de retrogrados, de conservadores, de estériles.

Pero, ¡ah! en cambio cuando en el desarrollo de tal o cual problema, con las mismas fases, la misma fisonomía, quizá con mayores necesidades se plantea en otra parte que no sea Euzkadi, aunque la resolución al caso no sea ni tan generosa ni tan justa, el comentario entonces es, por lo general, favorable, laudatorio, encomiástico.

¿Le parece a usted que es justa tan distinta conducta?

Agur.—¿Es cierta la acusación de Langille?

Beargin.—El la tiene por tal... y cree de buena fe que soy fuente de "críticas contradictorias" cuando alabo el acuerdo cerrado entre la C. N. T. y U. G. T. sobre la creación del control de industrias en Asturias y pongo "peros" al decreto bancario del Gobierno Vasco.

A mí me parece que el acuerdo asturiano espuma madurez de sentido revolucionario y en todo él se entrevé un gran espíritu constructivo, tan sagaz como prudente, y en cambio, en el decreto vasco—lo digo para estímulo del proletariado vasco—veo un frenazo en el avance de la revolución social, rubricado por el consabido sin perjuicio de la estructuración futura. Vale más un pájaro en la mano que ciento volando...

Agur.—Para que la discusión corra sin desbordarse

VASCO:

Como si sobre nuestras madres pesase una maldición, llegamos al mundo siendo siervos condenados a la esclavitud.

Creían que daban un hijo a la patria esclavo

Para que tus hijos no corran tu misma desgracia, dales una Euzkadi independiente; y para que ésta lo sea pronto une tu esfuerzo al de tus hermanos.

es necesario distinguir los dos temas que a mi vez son objeto de vuestra discusión. Primero: ¿las circunstancias actuales exigen un decreto de control, o es necesaria la nacionalización de bancos para regular según justicia la vida bancaria vasca? Segundo: ¿Cuál de los dos es más perfecto en su género, el control minoritario obrero en la banca de Euzkadi o el acuerdo asturiano sobre el control en las industrias?

Conformes ambos en la forma que se plantea la discusión? (Signos de asentimiento). Pues veo que asientis, y asumiéndome el empaque de los clásicos domines me tomo la libertad de preguntaros: Beargin, ¿las circunstancias actuales de Euzkadi exigen un decreto de control o de nacionalización para regular la vida bancaria vasca?

Beargin.—Exigen la nacionalización.

Agur.—Y tú, Langille, ¿qué dices?

Langille.—Yo no me creo lo suficientemente capaz para solucionar con un "no" o un "sí" un problema cuyos datos desconozco.

Agur.—Bien, es fácil y prudente tu postura. Y tú, Beargin ¿por qué crees que es necesaria la nacionalización?

Beargin.—Porque lo exige la dialéctica marxista.

Agur.—No basta. El marxismo, uno entre muchos sistemas sociales, es conjunto razonado de ideas, y en este momento tratamos tan sólo de la práctica, de la realización o aplicación de esas u otras ideas en Euzkadi.

Todos estamos conformes, católicos y marxistas, recordad las palabras del Papa que antes cité, estamos persuadidos también que el capitalismo se ha atrincherado en los Bancos, y dueño absoluto del dinero gobierna el crédito y lo distribuye a su gusto, administrando la sangre y el alma de la vida económica en forma que nadie puede respirar contra su voluntad... Todos, por lo tanto, queremos la destrucción del antiguo régimen bancario, que era acumulación de poder y de recursos. Esa fue la primera etapa, la más fácil. Y entramos en la segunda, la más difícil, la creación del nuevo sistema bancario. ¿Cómo? ¿Nacionalizando la Banca? ¿Con un control severísimo? Miremos al mundo que nos rodea y vemos que el problema más gigantesco de la moderna economía nacional, es el de la ayuda persistente; el impedimento o al menos la reducción de la crisis, mediante la organización de la producción, tratando de sustituir los fundamentos económico-individualistas por la estructura socializada de la producción. En la actualidad, apreciamos ya algunos avances de esta nueva tendencia en el efecimiento de la autoproducción por parte de las empresas públicas, cooperativas de consumo, asociaciones de empresarios, de cooperativas, cartels, etc... Pero considerando la gran pujanza que ha alcanzado o pueden alcanzar y especialmente, el peligro de su extensión internacional, incumbirá al Estado Vasco en una Euzkadi Libre la difícil misión de procurar que dichas organizaciones cumplan efectivamente con su finalidad económica, sin hacer un mal uso de su fuerza frente a los consumidores y a los obreros. Esta cuestión, relativa a las Organizaciones monopolizadoras en general de la economía nacional moderna, es en la actualidad la primera a resolver por la política económica del Estado Vasco. Pero ha de resolverlo en todos los órdenes, sin desmentir el genio de la raza que quiere verse libre de la Hidra capitalista. Por eso, amigo Beargin, el decreto sobre el control de la Banca de Euzkadi, debe servirnos a todos de compás de espera para que veamos de solucionarlo no conforme a doctrinas exóticas, sino en armonía con nuestro espíritu racial.

Beargin.—¿Acaso la nacionalización pugna con nuestro espíritu?

Agur.—A través del decreto del Consejo podéis ver que la nacionalización es admitida por algunos sectores de nuestra patria y por cuanto el Consejero nombra los Consejeros de los Bancos. Pero este tema, con otros que irán saliendo de nuestra amigable charla, los iremos estudiando en sucesivos días.

AGUR.

¡Unión, que es fuerza!

En los corazones de los patriotas vascos, que son los verdaderos hijos de Euzkadi, late esa ilusión, seguridad de un mañana forjador de independencia.

El dolor nos ha hermanado, hasta hacer desaparecer toda aspereza que en el pasado dificultó una unión siempre beneficiosa para la patria esclava.

El sacrificio ha sido siempre el mejor medio para acercar a los que sufren los mismos males, ya que así es como se encuentran los mismos remedios.

Es muy cruenta la suerte que hoy corre el pueblo vasco, para olvidar, o despreciar los medios que nos han de conducir a la independencia plena, de Euzkadi, y con ella a la felicidad de todos los vascos.

Es el pueblo nacionalista el único que tiene derecho a regir los destinos de su pueblo, quien ansia la unión de todos los patriotas.

¿Para qué? Sencillemente: para la soberanía política.

Ellos no se paran a discutir la ideología particular del hermano. Les basta con sentir sobre sí una fuerza superior que los acerca, una fuerza que los atrae. La afinidad íntima del común deseo de libertar su patria.

Sienten el deseo noble de la fraternidad vasca, y en lo íntimo de la conciencia, les llama el deber de la libertad siempre ansiada.

Son nobles sus deseos, como son nobles los pechos que saben defender con tesón el derecho que siempre proclamaron.

Son generosos, como los corazones que encierran una idea sostenida con dolor y sacrificio. El egoísmo es vicio que no supo anidar en sus nobles corazones.

Son los mejores, y por serlo aman con más intensidad a la patria que les dió vida; y es su amor el que los conduce al sacrificio, a la renunciación, a la negación de sí propio, para alcanzar un bien mayor, un bien más grande que su propia vida y que su bienestar material.

Ansían, en una palabra, la Libertad Vasca. Noble deseo que todos hacemos nuestro.

Quieren hacer efectivo ese deseo suyo, esa ilusión noble. Y porque saben que en el suelo patrio existen organizaciones nacionalistas de diverso tipo, en los que se hallan encuadrados los patriotas vascos que tal unión ansían, y porque quieren que su deseo tenga efectividad, buscan, anhelando que su articulación llegue, para que de la unión de todos, surja potente la fuerza superior, la fuerza capaz de realizar su deseo: la independencia.

Hora es ya de que las tales organizaciones, ha-

ciéndose eco de la voz del pueblo, se hermanen como es su obligación en estos momentos verdaderamente trascendentales para el futuro probablemente no lejano, de nuestro pueblo, realizando esa unión efectiva, cumpliendo así lo que los patriotas piden, y la necesidad impone.

No se nos escapan, no, las dificultades y obstáculos que tal unión encierra. La generosidad y espontaneidad del pueblo, que siempre obra con el corazón abierto, y sin miedo, ni parar mientes en las ventajas materiales que para él, si existen, son secundarias, choca con el cálculo, frío y egoísta casi siempre, de las organizaciones que nunca realizan un acto sin antes haber medido las ventajas e inconvenientes que para sí particularmente pueden acarrear.

Pero un bien que a todos beneficia: la consecución de una libertad que a todos corresponde, deben ser causas bastantes interesantes para que unas diferencias más o menos profundas, y unas distancias más o menos grandes, desaparezcan ante problemas de tal trascendencia.

La unión ha de nacer motivada por una íntima convicción, y para una finalidad concreta.

Una unidad de fin, sostenida en un idéntico pensamiento.

Lo peculiar ha de dejar franco paso a lo general, sin que ésto pueda nunca suponer que lo peculiar haya de desaparecer, no, lo peculiar a cada organismo, a cada partido, ha de continuar sin ser atropellado. Todavía más. Lo peculiar ha de ser el germen que dé vida a esa unión, ya que tomando de él lo que es común a todos, servirá de formal sostén a esa unión que la patria pide por medio de sus hijos.

Esperamos con fe que lo que pedimos sea pronto realidad.

Cuando en el mundo entero las colectividades más dispares buscan los lazos de unión, bien difíciles muchas veces, para juntos presentar batalla al enemigo común, olvidando por un momento, lo que en otras ocasiones fué causa de discusión y encono, el no hacerlo nosotros sería delito que siempre pesará sobre quienes, ciegos egoístas, cerraron sus ojos a la conveniencia suprema del bien patrio.

No creemos que tal ocurra en nuestro caso. ¡Euzkadi lo exige, y los patriotas lo pedimos!

Nau.



EUZKADI-MENDIGOXALE-BATZA

Se ruega a todos los mendi-goxales afiliados a los grupos de la zona quinta de Bizkaya pasen el próximo sábado a las seis de la tarde por las oficinas de la organización. Correo, 16, segundo, izquierda. Y con todo encarecimiento, el mismo día y hora a todos los jefes de dichos grupos incluso el de zona.

—O—

Los afiliados a los grupos de Bilbao que no hayan retirado el correspondiente carnet de la organización deberán presentarse a recogerlo, el sábado a las ocho de la noche en las oficinas del B. M. B.

Sólo una ilusión encierran nuestros corazones.

Ganar la independencia de Euzkadi para que en ella impere la justicia.

ARCHIVOS
ESTATALES

Como cuervos que esperan la presa para hundir en ella sus garras, así acecha el imperialismo la caída de los pueblos indefensos.

TAN DIFÍCIL?

Vascos y españoles peleamos divididos en esta guerra cruel nacida en la soberbia de los que en su vida no hicieron más que malgastar el sudor y el esfuerzo del pueblo trabajador, del mismo que ahora como pago a las comodidades que prodigó, tiene que derramar torrentes de sangre, si no quiere ser definitivamente aplastado.

De este movimiento, se destacan enormemente dos factores, que pese a las diferencias interiores que cada uno lleva dentro de sí, se acoplan cada día con más fuerza y ofrecen a su enemigo a medida que pasa el tiempo un bloque cada vez más compacto, pues para ninguno de los dos es desconocido, que cualquier división nacida en las asperas doctrinales, de táctica en la lucha o de forma de gobierno para el mañana (en caso de triunfar) sería aprovechada por su contrario y conduciría a la derrota.

Al estallar el movimiento insurreccional, o mejor dicho días antes, las fuerzas españolas que se han convertido en ejército defensor de la República, se hallaban encuadradas en distintas organizaciones que con programas totalmente opuestos, los dividían entre sí, habiendo sido ilusorio por aquel entonces cualquier intento de unión entre los hoy defensores de la República.

Pero ante el peligro de un fascismo que era enemigo mortal de todos, se han unido en apretado haz los republicanos burgueses, los socialistas partidarios de la socialización de todos los bienes, los comunistas con su dictadura del proletariado y los sindicalistas enemigos de todo gobierno y que se hallaban con sus centros clausurados; el solo peligro de una forma de gobierno, que los habría puesto fuera de la ley y habría quitado sus pequeñas libertades, ha salvado la diferencia entre la burguesía republicana, los del estado todopoderoso y los de nada es de nadie; todo es de todos; nadie probablemente, ha renegado de sus creencias, pero ante el enemigo común, todos las han dejado para mejor ocasión.

Nuestros propios hermanos, los vascos que aún llevan en su corazón el lastre del desgraciado hispanismo y que forma en la hora presente las falanges más audaces del militarismo faccioso han olvidado que antes lucharon entre ellos y han sido enemigos irreconciliables, dejando a un lado a los Carlos y Alfonsos.

Solo en toda esta lucha hay un sector; el nacionalista que en la hora presente, después de cinco meses de lucha sigue desunido y que es precisamente en el que las diferencias apenas jamás han existido y que a pesar de la sangre que de sus hombres se va derramando, parece que quiere con un cerrilismo criminal, seguir desunido, sabiendo todos, y esto es lo chocante que de su unión dependerá la libertad de Euzkadi.

Porque vamos a ver, ya que hemos tocado en ello cuáles son los objetivos de estas organizaciones patrióticas que aún permanecen desunidas. ¿No es la independencia total y absoluta de Euzkadi lo que aspiran Acción Nacionalista Vasca, Partido Nacionalista Vasco y Federación de Mendigoixales? ¿Es que no estamos ya cansos de oírlo y leerlo en las conferencias, mítines, periódicos y programas de las citadas organizaciones? Pues entonces, ¿a qué se espera? ¿No es la propia Solidaridad de Trabajadores Vascos la que dice que su programa total no podrá cumplirse si no es dentro de una Euzkadi libre? ¿No son todos los patriotas los que están pidiendo unión para salvar la patria?

Porque entre los muchos vascos, muertos en esta lucha y que los hay de estas cuatro organizaciones no habrá uno que no haya muerto, gritando o llevando en su corazón un ¡Gora Euzkadi Azkatuta! para Euzkadi el derecho a ser libre.

¿Quién se atreve a oponerse a un frente nacional para libertar a Euzkadi de la opresión para gobernar un estado?

¿Tanto cuesta ponerse de acuerdo para formar un frente nacional que piden los programas que piden los individuos que tanto necesitaba Euzkadi y que está sellado con tanta sangre de mártires?

Tan fácil ha sido para otros aun no siendo para obra tan grande y va a ser imposible entre los que queremos lo mismo?

Itxaso.

DEMOCRACIA:

Cuando el imperialismo clavaba su garra en la indefensa Abisinia, callaste como muerta.

Cuando Marruecos perdía su libertad para ser despena del capitalismo europeo, asististe silenciosa a su entierro.

Cuando Euzkadi y otros pueblos, levantaban su voz para protestar de su suerte, los desoíste indiferente.

¿No ves que todo lo que hoy ocurre, es consecuencia de tu conducta suicida?

Si como era tu deber, hubieses, sido sincera, la libertad de los pueblos serían hoy tu mejor salvaguardia

MEDITACIONES

II

Nos pagamos tanto de la forma, que nos interesa más llamarnos civilizados que serlo.

Para no aparecer como unos bárbaros de la civilización gesticulamos, y decimos con cierta ridícula convicción: "nosotros somos los representantes del porvenir"; y, sin embargo, enseñamos como el diablo los cuernos, el instinto de la horda que llevamos pomposamente con el nombre de valor guerrero.

La línea del desenvolvimiento histórico, va siempre de lo instintivo a lo racional, aunque ahora parece lo contrario.

Por ejemplo, no les importa herir el sentimiento de independencia de un pueblo, y después se lamentan de las consecuencias irreparables que han originado; porque el pecado de injusticia se haga siempre, tarde o temprano, y a todos los pueblos imperialistas, sean o no republicanos, les arrastrará el castigo de su culpa, si se oponen a los destinos históricos de los pueblos oprimidos, por humildes que parezcan.

No se pueden establecer normas cerradas allí donde hay diversidades psicológicas, y la guerra que pretende avasallar a una nación, que se defiende hasta la muerte, podrá triunfar al principio, pero la victoria final será del ideal del pueblo que se resiste a morir con sus características raciales.

El valor guerrero ha perdido su poder de sugestión. Napoleón, visto desde el Himalaya, es muy pequeño; él murió y los pueblos quedan.

Se debía cortar la mano del militar que levanta su espada para someter a otro.

El trabajo y la cultura son hoy las armas de combate; el pueblo vasco va tras ese camino, y no se detendrá hasta que su personalidad sea respetada por todos los hombres de buena voluntad; porque la civilización no la trae la guerra, la traen la paz, el amor y la comprensión.

Toda colonia preparada para una independencia mecida, se le debe otorgar por el opresor.

Las tutelas y las opresiones se tienen con los salvajes opresores, no con los hombres libres y magnánimos, y así va decayendo el tipo guerrero por más que se llame Alejandro, César, Aníbal, Gengiskan o Napoleón.

En cambio Bolívar, Sabino, Vitoria, los Santos de la libertad y de la personalidad, son los que alzarán las huestes de las futuras conquistas del derecho imprescriptible, si es que es cierto que la Humanidad aspira a realizar el pensamiento cristiano de la liberación integral, económica y espiritual.

El antropos humano era guerrero; pero el hombre europeo, mejor, el hombre que ha de venir, debe ser bueno, es decir, antiguerrero, pues por los fines que persiguen los pueblos guerreros, no se debe sacrificar nadie.

Sólo por la libertad herida, por la aspiración de una nueva religiosidad que no se disfraza de intereses económicos, sino que proteja al que quiera vivir según sus características raciales y culturales, entonces la religión y el pueblo se salvarán.

La diferencia de un foco eléctrico a una estrella está en la distancia y en la luz; la estrella es nuestro norte, que aunque esté lejos, representa el ideal inmortal.

Debemos respetar a nuestros muertos, a los que han sabido morir con la libertad en los labios, con la Patria en el corazón. No hay más bandera que la de la ascensión; subir siempre, aunque el dolor nos salga al encuentro, siguiendo el destino de nuestra historia, precisamente por ser la más antifascista, para que se imunde el alma con la luz que mate al hombre cruel, al hombre de la horda que los conquistadores llevan en sus ojos carniceros.

Ha cambiado ya el valor de vivir en la tierra; no se tiene derecho a la vida por ser fuerte, que es el que hace el rebaño, sino el que busca un fin superior en la misma vida, en beneficio de los hermanos que luchan y deben morir por él.

Mendigutxia.

Día de Reyes

Cuando desde nuestra chabola de la posición de Gonga (Gorbea) vimos ascender en Gazteiz treinta aparatos que después de evolucionar sobre dicha capital se dirigieron con intenciones nada halagüeñas camino de Bilbao, no pude menos que acordarme de la festividad de Reyes, y del artículo que escribí inspirado en esta festividad "Gudari", publicado en el libro "Por la Libertad Vasca".

En dicho libro vemos cómo Gudari con su pluma maestra, en el artículo "Lo que vale la ilusión del niño, dice: "He pensado con emoción en la mañana de Reyes del niño pobre, de nuestros pequeños hermanos vascos". Y como Gudari, pensábamos en aquellos momentos los que nos hallábamos en nuestra chabola, y nuestro pensamiento se reconcentró en aquellos momentos, al ver volar a las tres escuadrillas con su escolta de veintidós cazas, en nuestros pequeños hermanos vascos, pues presumíamos que las tres escuadrillas en triste parodia de los reyes magos, no se dirigían a Búba a ofrecer, como los Reyes Magos ofrecieron al niño Jesús, Oro, Incienso y Mirra, sino que llevaban pendientes de sus alas, la metralleta mortífera destinada para regalo de los niños, que esparciese por las calles de Bilbao, el dolor, la desesperación y la muerte. ¡Triste misión y triste regalo, el que traían estos nuevos magos al servicio del Imperialismo.

Porque también nosotros somos, como dice Gudari, unos niños grandes y tenemos colgado a la ventana el zapato de nuestra ilusión, para ver si atraemos con él, el día aquel cuyo amanecer nos anuncie. ¡Aunque en la caricia dejemos la vida! Nuestro sueño de todas las noches: la libertad de nuestra pequeña Euzkadi.

Somos obreros, pero nuestro idealismo campea en un amplio campo de Nacionalismo, lo cual representa el derecho de ser libres, como hombres y como pueblo, y hacer justicia, aunque para alcanzarla, sea necesario, aun siendo enemigos de toda violencia, constituir a base de sangre.

Debemos y queremos probar, que el patriotismo no se invoca para alcanzar algún puesto público, sino que se demuestra con hechos, porque el pueblo que ha tenido una vez las armas en la mano, no olvida ya el modo de usarlas. El interés o la fatiga, los postran, pero el interés mismo o la ira los levantará amenazadores hasta conseguir que en el zapato de nuestra ilusión penetre la libertad de Euzkadi, conseguida con nuestro esfuerzo.

Sólo por la libertad Vasca

"¡Por la libertad vasca!... que es luchar por la libertad de todos los pueblos, por la libertad de la humanidad".

Gudari.

Nuevamente nos vemos los vascos envueltos en una guerra. Otra vez darramándose la sangre euzkotar por una causa que no es la Causa de la Raza. ¡Y luchando una vez más vascos contra vascos!

Como en el siglo pasado, igual a cuando aún no había sonado el "irrintzi" redentor. ¿Dónde están los cuarenta años de apostolado nacionalista? ¡Sabin, de que poco han servido tus recriminaciones a nuestros antepasados!

Se nos dice que ahora los vascos no han ido a la guerra por deseo propio, que han cogido las armas arrastradas por los acontecimientos y en defensa de su vida individual y colectiva... pero lo cierto es, que otra muy distinta sería, a buen seguro, nuestra situación si todo el Nacionalismo hubiera seguido su verdadero camino, ¡aquel que le trazó el Maestro y que es el único que nos conducirá a la completa Libertad!

Somos antifascistas, profundamente antifascistas. Y lo somos, no por reacción ante el temor de las consecuencias de su triunfo, sino por sentimiento; porque nos sale de lo más hondo de nuestro ser la enemiga a toda idea o sistema que pretende imponerse por la fuerza; porque odiamos cordialmente a todas las dictaduras, cualquiera que sea su color o clase; porque amamos sinceramente la libertad y al amarla, la deseamos, no solo en nuestro provecho, sino para todos los hombres y en todos los órdenes de la vida.

Como católicos, como nacionalistas vascos y hasta como hombres, somos antifascistas y lo seremos siempre.

Mas no debemos olvidar nunca, cualesquiera que sean las luchas que se nos presenten, que somos vascos, hijos de una patria —¡nuestra desgraciada Euzkadi!— cuya mayor y principal desgracia es encontrarse esclavizada.

Jamás ningún patriota debiera olvidar esto y con tal pensamiento siempre fijo en nuestra mente, habríamos de coincidir en nuestra actuación todos los nacionalistas.

Y estamos, además, firmemente convencidos que si Euzkadi se hubiera hallado gozando de su libertad, aquí en nuestra patria nunca hubiese sido posible un movimiento como el que estamos padeciendo. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, a los antifascistas del mundo entero, que no existirá mejor salvaguardia de la verdadera democracia que una Euzkadi libre.

En los frentes de batalla se hermanan los hombres; ante el peligro común se borran las diferencias. Todos se unen. ¿Y qué hacen los nacionalistas vascos? Estamos ya hermanados por nuestra sangre y por nuestro fin. ¿O es que no todos deseamos de corazón la Libertad de Euzkadi? Si de veras la deseamos, ¿por qué no nos unimos todos apretadamente para conseguirla?

Tenemos el convencimiento pleno, que al menos entre la juventud patriota no existe otro anhelo; y por eso a ellos, a los que se encuentran luchando en los frentes de combate nos dirigimos: Tened presente vuestro patriotismo, recordad que nuestras vidas pertenecen a la patria y su sacrificio solo debéis hacerlo por la independencia de Euzkadi.

Urkabustaiz.

Nada justo y noble esperéis

**de quienes explotan a los
hombres y sojuzgan a los pueblos**

**Son los mayores enemigos
de la humanidad.**

Los hombres que piden justicia, y los pueblos que luchan por su libertad, son los únicos capaces de respetar el Derecho.

ARCHIVOS
ESTATALES

Geure aberri maitia zaminduten daben ikaragarritzko zoritxar guztijen hartian garaunik bez ikaragarrijago ta negargarrijagorik, bakotxa banan-banan berez epaitu ezkerro, erri es- pañarraren semiakin bere semien artu-emonalakarik

Arana-Goiri.

Azkatasuna ta Aberri-bizia

Ba dira Euzkadi'n euskaltzale bat baña geiago. Ba daude ere gure artean gure oiturak maite dituztenak, abertzale izangabe. Ba dira bat baña geiago euskera asko maite dutelarik, abertzale izena artu nai gaberik daudenak. Asko dira gure erriko lege, edesti ta abar maite dituztenak ta gai orretzaz asko lan egiten dutenak ta abertzaleak dirala norbaitek esaten diotenean, bere indar guziakin ezetz esaten dutenak.

Baña or aitatzen ditugun oiek, abertzale izan gaberik, oso asarretzen dira Madrid'eko gobernua gure lege, oitura izkuntza edo edestien aurka zerbait egiten ba dute.

—Ez da bearrekoa— esaten dute —abertzale izateak euskaltzale gure maite izateko, orrengatik ez naiz ni abertzalea—. Orrengatik ta abertzaletasunaren gauzaren batek gaitz egiten diralako. Baña ez dago eskubiderik euskaltzale gure oien aurka ezer egiteko, abertzaletasunaren aurka egiten dutela esanaz. Euzkadiaren askatasuna nai izan gabe ere gauza oiek irauñ asi leizke. Euzkadi lotuta egon arren, euskera, gure oiturak gure bizitzari irauñ azi lezioke.

—Ez da egia— esaten diegu guk. —Ezin liteke gure yakintzari, gure elari, gure oiturei bizitza luzatu azi, irauñ azi, Españaren menpean ta bere legeen agindui pean gauden bitartean.

Ez diegu guk emen ukatuko euzkeltzaleen izena gure izkuntza asko maite duten azkori. Ez diegu ere, gure errian maitasuna diotela ukatuko gure oiturak zabalitzen asi diran jaun azkori. Ezin diegu ere guk ukatu gure gauzari maitasuna diotela gure yakintza-gaiz idazten duten azko-ta-azkori.

Guk gauza bat bakarria esaten diegu. Ez diegozela bide zuzenetik gauza oiek, gure aberriaren azkatasunen oraozakin biltzen ez ba dituzte.

Ta ala izan ere.

Euzkera asko maite leike, gure izkuntza zabalitzen alegindu leike norbait, asko alegintzen diran bezela. Baña izkuntza ori bear bezela zabalitzeko, euskerari bizia irauñ azteko nobre indarra baña geiago bear da. Euskerari bizia irauñ asteko bear bearrekoa da gaur auskera dakitenai, izkuntza ori, ele ori, erabillaz trabarik jarriko ez diotela ziurtasuna ematea. Euskaldunak, euskera, epai-etxean, sal-erostitza arazoetan, nekazari arazoetan, lan arazoetan, lege arazoetan ta gure bizirik ditun arazo asko-ta-askoetan, erabilli lezakeen ziurtasuna ta errestasuna eman bear zaiola. Gañera sabaltzeko gure ikastolak bear ditugu. Euskera bear dan mallan jartzeko. Ikastola Nagusian erabilli al izateko ezkubidea bear degu ta gero an-erabillitako euskera orrek gure bizian trabarik jarriko ez digula ziurtasuna. Bear degu, itz batean, (orain euskeragaz bakarrik asi gera itz egiten, ta gogoan izan Aberri-bisian arazo bat dala) gure legetza guzia, gure izakera guzia euskeraren argi-pean egiña izatea.

Ta euskera gaiz diegun au esan genezaguke ere gure beste gauza guzien gaiz. Gure oituraren zabalteak lan zakon, luze ta irauñkor bat bear du. Gure yakintza gaien sustraia arkitzeko ta zabalitzeko urte asko ta atsedetik gabeko lana bear du. Ta lan anek guziak ezin dira asi, asi baña lenago irauñkorak dirala ta trabarik gabe erabilli leizken ziurtasuna izan gabe, bestela lan oiek bere balio guzia galduko luteke.

Gu Españaren menpean gauden bitartean, Españako legeak gure errian agintza duten bitartean gure arazoak bear duten irauñkortasuna ezin diegu eman. Nola nai dezute bestela, euzkeltzale oiek, egunen batean asi dezuten lana, Españan agintari egoki bat dagolako beste edozein egunetan ustea ta lan orrek bere indar guzia galtzea. Españan beste agintari bat jarri dutelako? Orduan esango zenuteke: —Ez dago ortarako eskubiderik. Zergatik ez digute gure lanak jarraitzen ustean gure lan anekin inorri kalterik egiten ez diogularik? Baña agintariak bizkarrak altxa, burua jira ta ezer eranteun gabe utziko dituzte.

—Ta zuen urte askotako lanak batera balio gabe utziko al dituzte? Ez al da ori negargarria?

Ez euskeltzale oiek, ez. Zuen lanak irauñkorak izateko, euskaltzaleen lanak irauñkorak izateko bear bearrekoa da gure aberriak azkatasuna izatea. Bestela zuak maite dezuten aberri-bizi ori ezin deute aurrera eramsan. Zuen lan guziak alperrik galduko dira Españan agintari motel bat goizean umore txarrakin jaikirik guzia "zakurren ipurdia" bialtzeu ba du.

Ta ori ezin genezaguke guk igarotzen utzi. Euzkadiaren azkatasuna nai degunok esaten dizutegu: Zuen lanak ezin dute orrela il, ta orrengatik esaten dizutegu gurekin batera lan egin dezazutela gure aberria azkatzten, zuen indar guziakin.

Orduan egingo degu aberri-bizi egiazko irauñkor bat.

Yñork trabarik jarri ezin al izango digulako.

Itxasondo.

Gipuzkorak Bizkaya'n

Nork esan zuan euskotarren artean-anaitasunik etzegola?

Gaur gure erri onetako kaleak ikusi izan balituke etzuan ausardirik izango, orrelakorik esateko.

Gure errietako kale anek esan det eta ez uste gezurretan esan detanik gipuzkoarra naizelarik ere. Ain gureak baititugu kale anek!

Patxiar koldarrak gure Gipuzkoa maitea bere oin zital pean artu zutenen gipuzkoarrak, danak ez, baña bai asko ta asko Bizkaiaruntz zuzendu gihan Bizkai'a'n etzegan orduan zerekin bizi geiegi- rik. Ogia ta beste aorako gauza guziak etzuden sobera Bizkai'a'n, baña ala ere bizkaitarrak etziran estutu, esta gutxiagorik ere. Besoak zabaldurik maitasun osoz eren artean artu zituten, anai bezela, geranak bezela.

Orduetik gaur arte, gipuzkoarrak (gipuzkoarrak diot, e? ondo alerto) anai bezela, geranak bezela izan gera bizkaitarrentzat.

Aurrean eta atzean. Izkilluak bere otsa entzuten usten duan tokietan eta errietan, alde guzietan gipuzkoarrak eta bizkaitarrak etzago. Euskotarrek besterik ez gaude.

Ikusi besterik etzago Bizkai'ko baserrietan nola artzen gaituzten gipuzkoarrak.

Ta onek ageripide erreza du. Gauza bat dago gaur beti bezela euskotar guziak oso batutzen gaituna. Elea, izkuntza.

Euzkerak itz egiñaz zoaz baserri batera ta alde guzietako atak irekiak arkituko dituzu. Bai baita- kite euskeraz itz egiten dijoan ura eren anai dala, ta anai bezela ondo, zuzen ibilliko dala.

Gaur artzo bezela euskotarren arteko anaitasuna egiatzkoa da. Etago, ta ezta izango ere ezer ere bizkaitar ta gipuzkoarrak alenduko gaitun gauza- rik. Gauza oien guzien gañetik odol ta izkuntza lotukerak daudelako.

Gaur beñere ebaña geiago Gipuzkoarrak ta Bizkaitarrak anaiak gera ta emendik aurrera geiago izango gera, zorigaitzaren laudolan guziak landuak izan guralako.

¡Gora Bizkai'a maitagarria!

¡Gora Euzko-anaitasuna!

Gipuzkoar.

Egi Biribilak

Urijoleak ibai-erretzetara aurrian arrapaten dauzan egur igar ta anabaka zikin guztijak ekarten dauzan eran, olantxe euzkotar asko ta asko erkal edo errepubikeak ekarri euzan euzko-abertzaletasu- naren magalpera. Euzkotar oneik bakal edo mo- narkiarren baratzen erne, azi, igartu ta ustelduriko landara zikiñak ziran. Eta, jakiña, abertzalien ar- tian pilluan dagozan sagarrai jazoten jakiena jazo da sagar ustelak zinduak galdut.

Sagar ustel bat naiko ba-da pillo osua galdut- eko, abertzale gixi zelan galdut ez ainbeste ustelen artian?

Abertzale guztijok sentzuna ziatz galdut dogula dirudi gaur. Eta geyago inoz be aurkitu ezégiteko eran galdut, gaitzuegijan galduriko orratzaren antzera.

Euren txindija jaboteko gure artera etorriak anka-egin ei-dabe ortik-ziar. Sabelak eraginda eto- rriak, batzuk zaldi zar illaren okelea iruntziten ei-dabe sayak lez, ta beste batzuk mai-pera bota dautziezan ogi-apurta azurrak batuten ei-dabaz txakurrak lez.

Ezta au, baña arrituteko gauzea. Batzuk eta bes- tiok zer egingo eben ba besterik orixe baño? Saya beti zai, txakurra beti txakur ta... aberatza beti aberatz. Ori berezko ta betiko gauzea ixan da ta ixango be bai.

Negargarrija ta ezin zifneztu alekua auxe da: abertzale ta sabindar buruba egiten dabenen ar- teko abertzaletasunik eza.

Gaur abertzalien adimenetarik Sabin'ak irakatzir- iko egijak egaz-egin dabe, berak geure bijotzetan sorturiko Españaganako gorrotua itzali, amatau egin da. Gaur abertzalien adimenetan ezta beste egi aberkoirik "Madrid'eko Gobierno legitimoa" baño; ezta beste gorrotorik euren bijotzetan "anti- fascismoa" baño.

Euzkadi'rentzat ezta ixango inoz be "Gobierno legitimoa" bat baño: Euzkadi'k azkatasun osoz bere burubari berak emongo dautzana. Beste guzti- jak guretzako atzeritarrak, gorrotogarririk ixango dira. "Madrid'eko Gobernua"ri-inuan Sabin'ak biz- katar on inortxuk "Gobierno Central" extertitxo, "Gobierno de la nación dominadora" baño.

Fascismoa gorrotogarrirja da. Baña esta askozaz be gorrotogarrirjaga euzkotarrentzat España ber- bera erri azpiratzale lez? Sabin'aren irakatzirja bein- tzat orike da. "Gaurko Bizkaitarrak" inuan berak— azpiratzallia lez espñarraganeko gorrotuan labur be labur geratuten gara, beste gizaldietako on- duan, oneik ba espñarrak "atzeritarrak ereisten eutzien euren elez, ta dardaka ta tiroka artuten ebezan".

Erri azpiratzalliganako gorroto barik ezta go benetako abertzaletasunik, Sabin'ak irakatzir euzkun lez. Berari, orixe egin ebalako bixija kendu eutsoen. Eta aberri jaren ziñopea ixatera eldu zan.

¡Gaur berbizitokoba'ziña, zenbat jarraitzale zintzo zendukez?

A, Sabin, Sabin!

Belamendia

Aberri Azkatuba

Arratsaldea inulabarren besoetan lo egiteko etsan da. Eguzkiak izpiak zabaldu ditu ta gure erria inguratzen duten mendien bizkarrean etsan da. Otsak gure gorputzak jotzen ditu. Arratsaren lenengo illuntasunak gure kale, mendi, baso ta errekek betetzen asi da.

Kale-ertz batetik mendigoizale baten gorputz zu- zen eta liraña agertu da. Irrintzia dirudin aots eder bategaz karratxi egin du:

—¡Aberri azkatuba!

Zelai-alai batean aur bat dago amaren gonai el- duaz. Goitik etortzen diran toxri beltz oien bel- durrez dago: ¡Oso gaiztoak dira! —esan du bein baña geiagotan, ta orain arte beñere utzi etzituan jostalluak baztertuaz amaren ondolik atera gabe dago.

Mendigoizalearen irrintzia aurak entzun du. Orain guzia beldurgarri iruitzen zaiola aurtxoai, ta orrengatik bere ingeru arpegia amarenganaruntz zuzenduaz, galdetu dio:

—Amatxu zer da aberri azkatuba?

Amak aurra laztanduaz dio:

—Guk gure aberriari nai diogun guzia da. Gure gauza guziak gaizkatzeko bidea. Euzkadiaren zo- riontasuna.

—Ta, zer da Euzkadi amatxo?

—Euzkadi gure aberria da. Gure aberri bakar- bakarria. Azpaldi azpalditik azke izan zan aberria, ta gaur gu il nairik dabilzan zital, koldar oiek zorigaitzoko egin zuten aberria. Ta, ba al dakizu zergatik kundu zioten gure aberri Euzkadi bere azkatasuna? Ba traizitio batengatik, gaur egiten asi diran bezelako guda baten ondoren. Baña orain ba' dira mutil gazte batzuek, mendigoizaleak izena dute, gure aberriari zoriona eman nai diotenak az- katasun osoa, ta ori iristen dutenean dute aberria osatzen duten gizon guzien azkatasuna.

Orduan, ori iristen dutenean ez dezu zure aitatxo ain gutxi ikusiko, orduan, ez dezu aitatxo nega- rrez ikusiko urregio egunerako zer janik ez dau- kalako. Orduan eztezu ikusiko aitatxo beti lan ezke ta lanik arkitu ezin gabe, egun batean gizon bezela jokatu zualako, langilleen eskubideak zaintzearen.

Orduan etzera lotzatuko zu dautzan asi zerala, tuko euskeraz itz egiten arkitu zaitulako.

Orduan etzera lotzatuko zu dautzan ari zerala, ezpatadantzian, jaun bat aldamenean igarorik par- egin ditulako.

Euzkadi beste laterri guzietatik alendurik bere azkatasunean zoriontzu izango da.

—Bañan amatxo, ez al dute ortarako gudarik egingo? Ain gaiztoak dira txori beltz oiek!

—Ez semetxo, ez. Mendigoizaleak ez dute gu- darik nai. Pakezaleak dira. Euzkadi azkatuta ikus- ten dutenean infortxorekin ez dira sartuko berak besteen azkatasuna bereena bezela maite dutelako. Gure eskubideak zaintza ez da besteen eskubideen aurka joatea, ta orrengatik dagizut ez degula gu- darik nai. Ez, semetxo, ez dute mendigoizaleak gure gain txori beltzik ekarriko, bañan ori ger- tatuko ba litzake ere bizi gustoragalduko gen- duke, orduan gure azkatasunarengatik galduko gen- dugelako.

Arratsaldea il da. Arratsa nagusi da. Illuntasuna alde guzietan zabaldu da ta otsa ere nagusitzen asi da.

Aurtxoak bere amarenganaruntz berriz ere be- giak zuzendu ditu ta galdetu dio:

—Amatxo ori da aberri azkatuba?

Ta amak erantzun dio:

—Ori da itz gutxitan esana.

Aurak, urteak gañean balituke bezela esan du: —Amatxo, nik mendigoizale izan nai det.

Z.

Joputasunezko aldi onetan Bizkaya'n espñar-pillo andija dagola esan begizkubere, ez baña inoz maketuakin nastaurik gago zala.

España'kin ixan doguzan erriketazko artu-emonetatik sortu da geure gaitz guztija.

Arana-Goiri.